

No temblar ni aunque te corten la cabeza. De Inglaterra, el Brexit y todo lo demás

Autor / Author

VENTOSO, Luis

Editorial / Publishing company

EDICIONES ENCUENTRO, Madrid 2017

El libro escrito por Luis Ventoso nos adentra en la actualidad británica desde una perspectiva histórica, es de recomendada lectura para todos los amantes del Reino Unido y para los que quieran descubrir y entender un poco más a la sociedad inglesa. Escrito con un estilo ágil, propio del columnista, el cual nos invita a hacer un recorrido por la cultura de Inglaterra.

La introducción del libro no deja indiferente a ningún lector. Ya que es todo un reconocimiento a nuestro último héroe en Londres, Ignacio Echevarría, el joven nos devolvió, aún a costa de su vida, el orgullo de sentirnos españoles. La semblanza que realiza de Echevarría, es concisa, sin emoción pero, precisamente por ello, nos conmueve: "... un héroe español, Ignacio Echeverría, un empleado de banca que venía de patinar con sus amigos en un parque próximo. Ignacio intentó defender a una mujer empleando su monopatín como único escudo. En una fracción de segundo, su péndulo moral le indicó que lo correcto era ayudar, aun a costa de apostar su vida" (p. 15).

Y con estas líneas nos trasladamos a la zona del Borough Market, día 3 de junio de 2017 y nos preguntamos qué habríamos hecho nosotros. Una reflexión que nos invita a permanecer en silencio unos minutos y mirar en nuestro interior para analizar nuestra pirámide de valores...

Sin más, nos adentramos en el libro. Estructurado en dos partes: una primera que lleva por título *Inglaterra: Historia, costumbres y todo lo demás* y, una segunda bajo el epígrafe de *Y llegó el Brexit*.

En la primera parte, se nos narran algunos episodios de la historia inglesa en un tono irónico que nos familiariza con el típico carácter inglés. El primer capítulo dedicado a la decapitación del rey Carlos I, da título a todo el libro y muestra uno de los rasgos propios de los ingleses: "El arrogante y valiente Carlos I sería un buen exponente de la contención inglesa que históricamente definió el carácter inglés. Los sentimientos se

guardaban dentro. Las efusiones emotivas se dejaban para alborotados sureños de humores nerviosos. Existe una expresión que resume aquel espíritu, el *stiff upper lip*, el labio superior rígido" (p. 25). Ironiza el relato con que la única obsesión de Carlos I era que su pueblo no lo viera aterirse de frío en el momento de su decapitación y creyera que se enfrentaba a la muerte con tal temor que le hacía temblar de miedo. Relata Ventoso que cuando María Estuardo fue ejecutada, el verdugo necesitó golpear tres veces su cuello para conseguir separarlo del tronco del cuerpo, según la leyenda, eso originó que el labio de la reina continuara moviéndose durante quince minutos. Ahora, su nieto, que se enfrentaba al final de los días con un mismo desenlace, no quería repetir aquella imagen y se vistió con dos camisas para evitar tiritar en aquella fría mañana del 30 de enero de 1649 y rogó a su verdugo que fuera certero con el golpe. Carlos I perdería su testa pero no su compostura, de ahí el anecdótico título: *No temblar ni aunque te corten la cabeza*.

El autor nos sigue comentando, siempre con rasgos de humor, otras peculiaridades de la sociedad que nos describe el clasismo inglés, que en pleno siglo XXI sigue siendo sintomático: "... cuando un inglés conoce a otro lo escanea mentalmente para situarlo en el escalafón social" (p. 27). El internado en el que has estudiado, la forma de articular fonéticamente determinadas palabras, el bronceado de la piel y el sastre que confecciona tu vestimenta... permite a los ingleses identificar tu posición social y el tiempo que lleva tu familia perteneciendo a ese grupo. Las normas de etiqueta y el protocolo son rasgos acentuados a lo largo de todas las épocas. Con una reina nonagenaria, no podía faltar un relato sobre la forma de vivir este arte en la Corte. Así, el siguiente capítulo lleva por título: *Isabel II, el arte de no meter la zueca*... "Un invitado escucha abochornado como su móvil comienza a sonar delante de la reina. "Debería usted responder. Debe de ser alguien muy importante", le comenta la soberana con perfecto y zumbón humor inglés. Nadie tiene tantas tablas como esta maestra del arte de no equivocarse" (p. 31), la anécdota no puede ser más clara. Le sigue un capítulo dedicado a la figura de Shakespeare: *Pero, ¿quién diablos fue Will?* Otro dedicado a Bill Muir, un octogenario que vive en la pequeña isla escocesa de North Ronaldsay y que merece el título, según el autor, de *el británico más currante* porque ha desempeñado veinte oficios diferentes para ayudar a sus vecinos en su día a día. Y descubriéndonos a otros muchos ciudadanos de Inglaterra va trazando un perfil bastante acertado de cómo es su sociedad, cultura y forma de entender la vida.

La segunda parte, la cual a muchos nos hubiera gustado que no se hubiera escrito, nos muestra el fracaso de la Unión Europea en treinta y cinco páginas, incapaz de mostrarse lo suficientemente atrayente como para que la sociedad británica no decidiera "en referéndum" abandonar al viejo continente: *Y llegó el Brexit*. Desencanto, frustración, incompetencia, decepción, inocencia... muchas son las palabras que se pueden utilizar a la hora de analizar lo que pasó el 23 de junio de 2016. Pero lo que sí podemos decir, sin temor a equivocarnos, es que ese día Europa se vistió de luto. Luis Ventoso titula el primer capítulo de esta parte como *Brexit, el puntapié nacionalista a la larga resaca de la crisis*. El análisis es acertado, claro y bastante aproximado. Siete páginas que resumen perfectamente lo que pudo haber

sucedido para desencadenar este trágico final. Un desenlace cuyas consecuencias, todavía, no nos atrevemos a imaginar. Da vértigo pensar lo que puede suponer que el Brexit prospere, no solo para los británicos sino para el proyecto europeo. Acompaña al análisis una serie de entrevistas: al populista Nigel Farage; al que fuera viceprimer ministro del Reino Unido, Nick Clegg; al historiador anglo-español, Felipe Fernández-Armesto y al historiador londinense, Robert Goodwin.

La ironía y a la par el rigor que destila el libro, anima a su lectura y ayuda a entender mejor el Reino Unido. No es necesario sentirse anglófilo para atreverse a mirar a todo un pueblo a través de los ojos de Luis Ventoso, simplemente estar dispuestos a analizar esta sociedad, sirviéndonos de su mirada, nos hará entender algo más a los británicos y, con ello, el momento del que estamos siendo testigos todos nosotros. ■

MIRÓ LÓPEZ, Susana

Universidad Francisco de Vitoria
Madrid (España)